RUBÉN MARTÍN

EL MINUTO INTERIOR



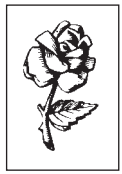
ADONÁIS

615
EDICIONES RIALP, S. A.
Madrid

PREMIO ADONÁIS 2009

ADONÁIS 615.–RUBÉN MARTÍN: «EL MINUTO INTERIOR»

EL MINUTO INTERIOR



Un jurado compuesto por
Antonio Colinas, Carmelo Guillén Acosta,
Joaquín Benito de Lucas y Julio Martínez Mesanza

concedió a este libro
el PREMIO ADONÁIS 2009

GRÁFICAS VERGARA, S.A. - ANTOÑITA JIMÉNEZ, 39 - 28019 MADRID

RUBÉN MARTÍN

EL MINUTO INTERIOR



ADONÁIS

615
EDICIONES RIALP, S. A.
Madrid

© 2010 *by* Rubén Martín
© 2010 de la presente edición, *by*
Ediciones Rialp, S.A. - Alcalá, 290 - 28027 Madrid
ISBN: 978-84-321-3771-6
Depósito legal: M- -2010
Printed in Spain - Impreso en España

A M.ª Ángeles,
miel de mis ojos.

MANANTIAL DE LUZ

ASÍ es la luz que brota de la sombra:
prende el aire y revela
una primera imagen de este día;
es el gesto caduco del albor
que traza garabatos en la bruma insondable.
Después, el viento nace
claroluciente. Surgen las cornisas
doradas por el sol de mediodía,
el brillo de las jaras en la tarde
y el rojo terrenal bajo el ocaso
que apaga por completo nuestro mundo.
De noche, esa luz
me busca en otros cuerpos,
en un confín
hallado lejos de mi sueño urbano;
no obstante, tras la búsqueda,
brota de súbito la claridad
que teje desde el aire
otra mañana plácida de mayo,
y advierto que a lo lejos, muy despacio,
un manantial de luz forja la vida.

ARMONÍA

UN avión surca el cielo de la tarde.
Desde la Tierra
apenas es un punto en la distancia,
un matiz pasajero cuyo efecto
son dos surcos abiertos entre nubes,
y poco más.
El destino del Hombre
es una trayectoria indeclinable
por burlar, una y otra vez, los límites
de la naturaleza.
Cuánta hermosura existe en los detalles
que asean nuestros días, y qué pocos
somos los que apreciamos
ese pequeño gesto de la luz
en el abismo.
Ocurre en estos casos
un extraño fenómeno: el ritmo
del tiempo nos lo marca nuestro espíritu,
el cuerpo ya se encarga de otras cosas
–esto es algo distinto–,
no se trata de Física

sino más bien de Química,
de estar en armonía con el cosmos
y con nosotros mismos.
En fin, nada es igual ni se repite:
aquella luz que surca el vivo cielo
no será para siempre.